

Gisela von Wobeser

*La hacienda azucarera en la época colonial*

Mariana Yampolsky (fotografías)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2004

354 p.

Cuadros y mapas

ISBN 970-32-1294-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hacienda/azucarera.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INTRODUCCIÓN

La producción de azúcar, a partir de la caña del mismo nombre, se originó en el Lejano Oriente, probablemente en la India, y se remonta a la época anterior al nacimiento de Cristo. En la antigüedad se consumía en forma de miel o de azúcar morena, debido al desconocimiento del proceso de refinación, y fue en el siglo VII cuando los persas produjeron por primera vez azúcar blanca, granulada. El nuevo producto fue llevado a Europa por los venecianos, quienes lo obtenían por su comercio con Oriente. Las limitadas cantidades que se importaban y su elevado precio conservaron el azúcar por mucho tiempo como un artículo de lujo, sólo al alcance de un reducido grupo de personas.

La producción y el consumo de azúcar aumentaron cuando se introdujo la caña en Europa central. Los árabes la llevaron a España alrededor del año 741, surgiendo los primeros cañaverales en Valencia y en Granada. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XVI cuando, a raíz de la expansión colonialista, se industrializó. España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda establecieron emporios azucareros en sus colonias, convirtiéndose el azúcar en uno de los productos más importantes del mercado internacional. Así, la historia del azúcar está en íntima relación con el colonialismo.

España desarrolló la producción azucarera en las Islas Canarias, conquistadas durante el último tercio del siglo XV.

Las primeras cañas que llegaron al Nuevo Mundo las trajo Colón a Santo Domingo, junto con otras plantas europeas. Pronto se expandió el cultivo debido a las favorables condiciones climáticas de las islas antillanas; surgieron ingenios y trapiches en Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. La Corona apoyó este desarrollo concediendo trabajadores, tierras y otras facilidades para su establecimiento. Así, en escasos veinte años, se desarrolló en las Antillas una próspera industria orientada a la exportación, que competía en el mercado internacional.



## INTRODUCCIÓN

La producción de azúcar, a partir de la caña del mismo nombre, se originó en el Lejano Oriente, probablemente en la India, y se remonta a la época anterior al nacimiento de Cristo. En la antigüedad se consumía en forma de miel o de azúcar morena, debido al desconocimiento del proceso de refinación, y fue en el siglo VII cuando los persas produjeron por primera vez azúcar blanca, granulada. El nuevo producto fue llevado a Europa por los venecianos, quienes lo obtenían por su comercio con Oriente. Las limitadas cantidades que se importaban y su elevado precio conservaron el azúcar por mucho tiempo como un artículo de lujo, sólo al alcance de un reducido grupo de personas.

La producción y el consumo de azúcar aumentaron cuando se introdujo la caña en Europa central. Los árabes la llevaron a España alrededor del año 741, surgiendo los primeros cañaverales en Valencia y en Granada. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XVI cuando, a raíz de la expansión colonialista, se industrializó. España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda establecieron emporios azucareros en sus colonias, convirtiéndose el azúcar en uno de los productos más importantes del mercado internacional. Así, la historia del azúcar está en íntima relación con el colonialismo.

España desarrolló la producción azucarera en las Islas Canarias, conquistadas durante el último tercio del siglo XV.

Las primeras cañas que llegaron al Nuevo Mundo las trajo Colón a Santo Domingo, junto con otras plantas europeas. Pronto se expandió el cultivo debido a las favorables condiciones climáticas de las islas antillanas; surgieron ingenios y trapiches en Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. La Corona apoyó este desarrollo concediendo trabajadores, tierras y otras facilidades para su establecimiento. Así, en escasos veinte años, se desarrolló en las Antillas una próspera industria orientada a la exportación, que competía en el mercado internacional.

De las Antillas el azúcar pasó a la Nueva España, proveyéndola de los elementos materiales (plantas, herramientas y maquinaria), así como de tecnología y de trabajadores especializados.<sup>1</sup>

Habiendo desempeñado un papel muy importante en la economía mundial, el azúcar ha sido objeto de múltiples estudios, tanto generales como regionales y monográficos, que se refieren a los países azucareros más importantes: Brasil, Cuba, Haití, Hawaii, India, Puerto Rico, Jamaica, Paraguay y Perú, entre otros. Estos trabajos han sido realizados por miembros pertenecientes a los países colonizadores –principalmente ingleses y franceses– así como por estudiosos de los países colonizados, preocupados por conocer su pasado. En años recientes han aparecido además numerosos estudios sobre el azúcar de remolacha, que se cultiva en climas templados y fríos, y sobre la situación actual del mercado azucarero internacional.<sup>2</sup>

La vasta historiografía mundial sobre el azúcar contrasta con la de la Nueva España, que es muy pobre, ya que sólo cuenta con pocas obras. En 1951 apareció el primer trabajo sobre el tema, *La industria del azúcar en la Nueva España*, escrito por Fernando Sandoval. Este estudio tiene el mérito de haber abierto una brecha, pero es muy general y poco analítico.<sup>3</sup>

En 1966 el historiador francés Jean-Pierre Berthe publicó un documento, del siglo XVII, relacionado con la industria del azúcar,

<sup>1</sup> Edmund O. von Lippman, *Geschichte des Zuckers*, Leipzig, 1890; Noël Deer, *The History of Sugar*, 2 v., Londres, 1949-1950.

<sup>2</sup> Una pequeña muestra de la amplia bibliografía internacional sobre azúcar son los siguientes títulos: John Baker, *An Essay on the Art of making Moscovado Sugar*, Jamaica, 1775; José Benítez, *Las Antillas, colonización, azúcar e imperialismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1977; Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, 3 v., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978 (Nuestra Historia); Pablo Mancera, *Las plantaciones azucareras en el Perú, 1821-1875*, Lima, 1974; Ronald Takaki, *Plantation Life and Labour in Hawaii, 1835-1920*, Hawaii, University of Hawaii Press, 1983; Francisco A. Serrano, *Sugar and Slavery in Puerto Rico: The Plantation Economy of Ponce, 1800-1850*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1984; Bill Albert y Adrian Graves (ed.), *Crisis and Change in the International Sugar Economy, 1860-1914*, Norwich and Edinburgh ISC Press, 1984; Sidney W. Mintz, *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*, Nueva York, Elisabeth Sifton Books, Viking, 1985; Richard Dunn, *Sugar and Slaves. The Rise of the Planter Class in the English West Indies, 1624-1713*, Chapel Hill (Carolina del Norte), The University of North Carolina Press, 1972; Ramiro Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas*, 3a. ed., La Habana, Cultural, 1944; Alejandro Garland, *La industria azucarera del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1895; Eugenio Friedmann, *Historia del azúcar en el Paraguay*, Asunción, El Arte, 1966. Para mayor información sobre bibliografía consúltese *World Sugar History Newsletter*, University of East Anglia, Norwich.

<sup>3</sup> Fernando B. Sandoval, *La industria del azúcar en Nueva España*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1951.

que despertó gran interés entre los historiadores. Se trata del “Directorio”, un instructivo para los administradores de la hacienda azucarera de Xochimancas, que perteneció a la Compañía de Jesús.<sup>4</sup>

Fue en 1977 cuando se publicó el primer estudio económico sobre el tema. Se debe al investigador norteamericano Ward Barrett y se titula *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle, 1535-1910*. Si bien se trata de un estudio monográfico, contempla aspectos relacionados con la tecnología, la producción y la utilización de mano de obra que se pueden aplicar a la industria azucarera en general. Un pequeño artículo del mismo autor, sobre el conjunto de las haciendas azucareras de Morelos, “Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth-Century”, contribuyó a ampliar el conocimiento en torno al desarrollo azucarero novohispano.<sup>5</sup>

En 1980 apareció mi estudio *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial, 1608-1729*, que incluye el proceso de endeudamiento de una hacienda.<sup>6</sup>

Recientemente Cheryl Martin concluyó un excelente trabajo, “Rural Society in Colonial Morelos”, que se refiere a aspectos sociales del medio rural y que trata algunos temas relacionados con la industria azucarera.<sup>7</sup>

Hasta la fecha no se ha escrito ninguna obra general que analice el desarrollo de la industria desde el punto de vista económico y social ni se han emprendido análisis regionales, y las dos monografías que existen se refieren a la región de Cuernavaca-Cuautla. Faltan por completo estudios sobre las demás regiones azucareras, tales como Veracruz, Michoacán, Guadalajara y Zacatecas, que asimismo fueron importantes.

El escaso interés que los historiadores han mostrado por la historia del azúcar en la Nueva España posiblemente se deba a que

<sup>4</sup> Jean-Pierre Berthe, “Xochimancas. Les travaux et les jours dans une hacienda sucrière de Nouvelle Espagne au XVIIe siècle”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, v. 3, 1966, p. 88-117.

<sup>5</sup> Ward Barrett, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle, 1535-1910*, traducción Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI Editores, 1977, y “Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth Century”, *Provinces of Early Mexico*, James Lockhart e Ida Altman (eds.), Los Ángeles, 1976, p. 155-175.

<sup>6</sup> Domenico Síndico, *Santa Ana Tenango. A Morelos Sugar Hacienda*, tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1980; Gisela von Wobeser, *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial, 1608-1729*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980 (Serie de Historia Novohispana, 29).

<sup>7</sup> Cheryl English Martin, *Rural Society in Colonial Morelos*, trabajo mecanoescrito. Esta obra ya fue publicada en Albuquerque, University of New Mexico, c. 1985.

este cultivo no ocupó un lugar predominante dentro de la economía, tal y como sucedió en la mayoría de los países coloniales tropicales. Sin embargo, el azúcar fue el tercer cultivo en importancia –sólo superado por el maíz y el trigo– y el primer producto agroindustrial. A pesar de que estuvo orientado casi exclusivamente al mercado interno, se produjo en gran escala, difundiéndose su consumo a extensas capas de la población. Por esta razón su estudio es muy importante.

El trabajo que aquí se presenta se inscribe dentro de la historia rural de la Nueva España y abarca principalmente aspectos económicos y sociales. Estudia el desarrollo y las características de la industria azucarera en la región de Cuernavaca-Cuautla (que corresponde al actual estado de Morelos) durante la época colonial, así como su relación con los centros urbanos circunvecinos.

La elección de Cuernavaca-Cuautla como escenario de la investigación obedece a dos circunstancias: fue la zona azucarera más importante del país y el azúcar constituyó el producto dominante de su economía.

Los principales objetivos que se pretenden lograr mediante este trabajo son: *a)* analizar el desarrollo de la industria azucarera novohispana dentro de un contexto regional determinado; *b)* describir el aspecto físico y el funcionamiento de las haciendas azucareras; *c)* plantear los principales problemas relacionados con la industria, y *d)* resaltar algunos aspectos que no han sido tratados o sólo han sido poco estudiados en la historiografía agraria colonial.

Dada la amplitud del tema, el carácter de este trabajo es general y su finalidad es introductoria. Plantea más preguntas y problemas que los que resuelve y la mayoría de las conclusiones deberán ser comprobadas plenamente en investigaciones posteriores.

Consciente de las limitaciones del estudio, hago mías las palabras que Marc Bloch escribió en la introducción a su célebre obra *Historia rural de Francia*:

Nuestras ignorancias son grandes [...]. So pena, sin embargo, de hacer ilegible la exposición yo no podía multiplicar los signos de interrogación tanto como en derecho habría sido necesario. Después de todo, ¿no debe siempre entenderse que en materia de ciencia toda afirmación no es más que hipótesis? El día que estudios más profundos hayan hecho que mi ensayo quede totalmente caduco, si puedo creer que oponiendo a la verdad histórica conjeturas falsas la he ayudado a

tomar conciencia de sí misma, me consideraré plenamente recompensado por mis esfuerzos.<sup>8</sup>

El trabajo planteó diversos problemas metodológicos, ya que abarca un espacio temporal muy grande –casi tres siglos– y un ámbito geográfico extenso, que comprendía más de 60 haciendas azucareras. Para exponer el tema en una forma clara y ordenada se requirió un gran esfuerzo de síntesis. Se dio prioridad a los aspectos más importantes y a los fenómenos significativos; se registraron tendencias generales, no hechos particulares. Esta forma de proceder, sin embargo, implica el riesgo de que el análisis de un caso en particular disienta de la regla.

Otro problema lo constituyó el manejo de los datos dentro del texto y la forma de citarlos. Resultó imposible incluir toda la información disponible, ya que esto hubiera aumentado la extensión de la obra dos o tres veces, sin añadir claridad a la exposición. Me vi, por lo tanto, en la necesidad de seleccionar algunos datos a modo de ejemplo, en el entendido de que se podrían citar muchos más, procedentes de alguna otra hacienda o de otra fecha. En la misma forma procedí con las notas bibliográficas. Las que se incluyen sólo pretenden dar mayor validez a la exposición, pero no son exhaustivas. Además, para no sobrecargar el texto con datos y cifras ni romper el hilo narrativo, vertí la mayor parte de la información en cuadros y gráficas.

El trabajo está dividido en dos grandes partes. La primera –que incluye los capítulos uno a tres– describe el desarrollo de la industria azucarera desde su fundación hasta finales de la época colonial. Esta parte pertenece al campo de la macrohistoria. Los fenómenos se analizan desde fuera, estudiando los factores económicos internos y externos que influyeron en el desenvolvimiento de la industria.

Los capítulos que integran esta parte se refieren a los siglos XVI, XVII y XVIII. La división por siglos obedece a diversos acontecimientos que se dieron alrededor de los cambios de siglo y que influyeron en forma decisiva en el desarrollo de la industria. A fines del siglo XVI, las medidas restrictivas; a principios del XVII, el inicio de la expansión azucarera; a fines del siglo XVIII, el comienzo de un periodo agudo de crisis; y, a principios del siglo XIX, el movimiento de independencia y la consecuente contracción económica.

<sup>8</sup>Marc Bloch, *Historia rural de Francia*, México, Grupo Editorial Grijalbo, 1982, p. 28.



La segunda parte está integrada por los capítulos cuatro a siete y está dedicada al análisis de diversos aspectos económicos y sociales internos de la hacienda, tales como la infraestructura física, el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar, el trabajo, la producción y la comercialización del azúcar. Esta parte pertenece, principalmente, al ámbito de la microhistoria y se refiere a los siglos XVII y XVIII, época en que la industria ya estaba desarrollada en forma plena.

La mayoría de los documentos consultados para este trabajo se localizan en el Archivo General de la Nación de la ciudad de México (AGN) y pertenecen a los ramos *Tierras, Hospital de Jesús, Mercedes, General de Parte, Bienes Nacionales, Indios, Civil y Aguardiente de Caña*. También se analizó el archivo particular de la hacienda de San Carlos Borromeo (ASC).

Entre los documentos más consultados figuran inventarios, testamentos, títulos de propiedad, papeles judiciales, papeles administrativos, contabilidades, correspondencia y registros notariales. Los datos contenidos en estos documentos, por lo general, son dispersos y aislados. No encontré cuerpos completos de datos de información ordenada y seriada. Esto descartó la posibilidad de emplear métodos cuantitativos y estadísticos.

De gran utilidad, principalmente para el capítulo sobre el trabajo, fueron dos fuentes publicadas: *Las instrucciones para los hermanos jesuitas administradores de haciendas* y el “Directorio” ya mencionado.<sup>9</sup>

Para llevar a cabo este trabajo conté con la ayuda de muchas personas; a todas ellas quiero expresar mi más profundo agradecimiento. Roberto Moreno de los Arcos, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, me brindó su constante apoyo. Mis amigos y colegas del Instituto mostraron interés en mi trabajo y ejercieron una crítica constructiva. A Sergio Ortega y a Enrique Florescano les agradezco su asesoría y sabios consejos, y a Virginia Guedea, Jean-Pierre Berthe, John Kicza, Felipe Castro y Horacio Crespo la lectura y valiosos comentarios. La elaboración de los mapas estuvo a cargo de Jorge Calónico, del Instituto de Geografía de la UNAM. Horacio Crespo y Enrique Vega Villanueva me facilitaron su gráfica so-

<sup>9</sup> François Chevalier (prólogo y notas), *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas. Manuscrito mexicano del siglo XVIII*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1950, y Jean-Pierre Berthe, *op. cit.*, p. 88-117.



bre los precios del azúcar, recién elaborada. Las fotografías son producto de la sensibilidad creadora de Mariana Yampolsky. Asimismo quiero dar las gracias a Silvia Alonso, María del Pilar Ordaz Pérez y María Rosa Martínez por haber desempeñado el trabajo de mecanografía.

Ciudad Universitaria, mayo de 1986.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

De las Antillas el azúcar pasó a la Nueva España, proveyéndola de los elementos materiales (plantas, herramientas y maquinaria), así como de tecnología y de trabajadores especializados.<sup>1</sup>

Habiendo desempeñado un papel muy importante en la economía mundial, el azúcar ha sido objeto de múltiples estudios, tanto generales como regionales y monográficos, que se refieren a los países azucareros más importantes: Brasil, Cuba, Haití, Hawaii, India, Puerto Rico, Jamaica, Paraguay y Perú, entre otros. Estos trabajos han sido realizados por miembros pertenecientes a los países colonizadores –principalmente ingleses y franceses– así como por estudiosos de los países colonizados, preocupados por conocer su pasado. En años recientes han aparecido además numerosos estudios sobre el azúcar de remolacha, que se cultiva en climas templados y fríos, y sobre la situación actual del mercado azucarero internacional.<sup>2</sup>

La vasta historiografía mundial sobre el azúcar contrasta con la de la Nueva España, que es muy pobre, ya que sólo cuenta con pocas obras. En 1951 apareció el primer trabajo sobre el tema, *La industria del azúcar en la Nueva España*, escrito por Fernando Sandoval. Este estudio tiene el mérito de haber abierto una brecha, pero es muy general y poco analítico.<sup>3</sup>

En 1966 el historiador francés Jean-Pierre Berthe publicó un documento, del siglo XVII, relacionado con la industria del azúcar,

<sup>1</sup> Edmund O. von Lippman, *Geschichte des Zuckers*, Leipzig, 1890; Noël Deer, *The History of Sugar*, 2 v., Londres, 1949-1950.

<sup>2</sup> Una pequeña muestra de la amplia bibliografía internacional sobre azúcar son los siguientes títulos: John Baker, *An Essay on the Art of making Moscovado Sugar*, Jamaica, 1775; José Benítez, *Las Antillas, colonización, azúcar e imperialismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1977; Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, 3 v., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978 (Nuestra Historia); Pablo Mancera, *Las plantaciones azucareras en el Perú, 1821-1875*, Lima, 1974; Ronald Takaki, *Plantation Life and Labour in Hawaii, 1835-1920*, Hawaii, University of Hawaii Press, 1983; Francisco A. Serrano, *Sugar and Slavery in Puerto Rico: The Plantation Economy of Ponce, 1800-1850*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1984; Bill Albert y Adrian Graves (ed.), *Crisis and Change in the International Sugar Economy, 1860-1914*, Norwich and Edinburgh ISC Press, 1984; Sidney W. Mintz, *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*, Nueva York, Elisabeth Sifton Books, Viking, 1985; Richard Dunn, *Sugar and Slaves. The Rise of the Planter Class in the English West Indies, 1624-1713*, Chapel Hill (Carolina del Norte), The University of North Carolina Press, 1972; Ramiro Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas*, 3a. ed., La Habana, Cultural, 1944; Alejandro Garland, *La industria azucarera del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1895; Eugenio Friedmann, *Historia del azúcar en el Paraguay*, Asunción, El Arte, 1966. Para mayor información sobre bibliografía consúltese *World Sugar History Newsletter*, University of East Anglia, Norwich.

<sup>3</sup> Fernando B. Sandoval, *La industria del azúcar en Nueva España*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1951.

que despertó gran interés entre los historiadores. Se trata del “Directorio”, un instructivo para los administradores de la hacienda azucarera de Xochimancas, que perteneció a la Compañía de Jesús.<sup>4</sup>

Fue en 1977 cuando se publicó el primer estudio económico sobre el tema. Se debe al investigador norteamericano Ward Barrett y se titula *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle, 1535-1910*. Si bien se trata de un estudio monográfico, contempla aspectos relacionados con la tecnología, la producción y la utilización de mano de obra que se pueden aplicar a la industria azucarera en general. Un pequeño artículo del mismo autor, sobre el conjunto de las haciendas azucareras de Morelos, “Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth-Century”, contribuyó a ampliar el conocimiento en torno al desarrollo azucarero novohispano.<sup>5</sup>

En 1980 apareció mi estudio *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial, 1608-1729*, que incluye el proceso de endeudamiento de una hacienda.<sup>6</sup>

Recientemente Cheryl Martin concluyó un excelente trabajo, “Rural Society in Colonial Morelos”, que se refiere a aspectos sociales del medio rural y que trata algunos temas relacionados con la industria azucarera.<sup>7</sup>

Hasta la fecha no se ha escrito ninguna obra general que analice el desarrollo de la industria desde el punto de vista económico y social ni se han emprendido análisis regionales, y las dos monografías que existen se refieren a la región de Cuernavaca-Cuautla. Faltan por completo estudios sobre las demás regiones azucareras, tales como Veracruz, Michoacán, Guadalajara y Zacatecas, que asimismo fueron importantes.

El escaso interés que los historiadores han mostrado por la historia del azúcar en la Nueva España posiblemente se deba a que

<sup>4</sup> Jean-Pierre Berthe, “Xochimancas. Les travaux et les jours dans une hacienda sucrière de Nouvelle Espagne au XVIIe siècle”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, v. 3, 1966, p. 88-117.

<sup>5</sup> Ward Barrett, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle, 1535-1910*, traducción Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI Editores, 1977, y “Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth Century”, *Provinces of Early Mexico*, James Lockhart e Ida Altman (eds.), Los Ángeles, 1976, p. 155-175.

<sup>6</sup> Domenico Síndico, *Santa Ana Tenango. A Morelos Sugar Hacienda*, tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1980; Gisela von Wobeser, *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial, 1608-1729*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980 (Serie de Historia Novohispana, 29).

<sup>7</sup> Cheryl English Martin, *Rural Society in Colonial Morelos*, trabajo mecanoscrito. Esta obra ya fue publicada en Albuquerque, University of New Mexico, c. 1985.

este cultivo no ocupó un lugar predominante dentro de la economía, tal y como sucedió en la mayoría de los países coloniales tropicales. Sin embargo, el azúcar fue el tercer cultivo en importancia –sólo superado por el maíz y el trigo– y el primer producto agroindustrial. A pesar de que estuvo orientado casi exclusivamente al mercado interno, se produjo en gran escala, difundiéndose su consumo a extensas capas de la población. Por esta razón su estudio es muy importante.

El trabajo que aquí se presenta se inscribe dentro de la historia rural de la Nueva España y abarca principalmente aspectos económicos y sociales. Estudia el desarrollo y las características de la industria azucarera en la región de Cuernavaca-Cuautla (que corresponde al actual estado de Morelos) durante la época colonial, así como su relación con los centros urbanos circunvecinos.

La elección de Cuernavaca-Cuautla como escenario de la investigación obedece a dos circunstancias: fue la zona azucarera más importante del país y el azúcar constituyó el producto dominante de su economía.

Los principales objetivos que se pretenden lograr mediante este trabajo son: *a)* analizar el desarrollo de la industria azucarera novohispana dentro de un contexto regional determinado; *b)* describir el aspecto físico y el funcionamiento de las haciendas azucareras; *c)* plantear los principales problemas relacionados con la industria, y *d)* resaltar algunos aspectos que no han sido tratados o sólo han sido poco estudiados en la historiografía agraria colonial.

Dada la amplitud del tema, el carácter de este trabajo es general y su finalidad es introductoria. Plantea más preguntas y problemas que los que resuelve y la mayoría de las conclusiones deberán ser comprobadas plenamente en investigaciones posteriores.

Consciente de las limitaciones del estudio, hago mías las palabras que Marc Bloch escribió en la introducción a su célebre obra *Historia rural de Francia*:

Nuestras ignorancias son grandes [...]. So pena, sin embargo, de hacer ilegible la exposición yo no podía multiplicar los signos de interrogación tanto como en derecho habría sido necesario. Después de todo, ¿no debe siempre entenderse que en materia de ciencia toda afirmación no es más que hipótesis? El día que estudios más profundos hayan hecho que mi ensayo quede totalmente caduco, si puedo creer que oponiendo a la verdad histórica conjeturas falsas la he ayudado a

tomar conciencia de sí misma, me consideraré plenamente recompensado por mis esfuerzos.<sup>8</sup>

El trabajo planteó diversos problemas metodológicos, ya que abarca un espacio temporal muy grande –casi tres siglos– y un ámbito geográfico extenso, que comprendía más de 60 haciendas azucareras. Para exponer el tema en una forma clara y ordenada se requirió un gran esfuerzo de síntesis. Se dio prioridad a los aspectos más importantes y a los fenómenos significativos; se registraron tendencias generales, no hechos particulares. Esta forma de proceder, sin embargo, implica el riesgo de que el análisis de un caso en particular disienta de la regla.

Otro problema lo constituyó el manejo de los datos dentro del texto y la forma de citarlos. Resultó imposible incluir toda la información disponible, ya que esto hubiera aumentado la extensión de la obra dos o tres veces, sin añadir claridad a la exposición. Me vi, por lo tanto, en la necesidad de seleccionar algunos datos a modo de ejemplo, en el entendido de que se podrían citar muchos más, procedentes de alguna otra hacienda o de otra fecha. En la misma forma procedí con las notas bibliográficas. Las que se incluyen sólo pretenden dar mayor validez a la exposición, pero no son exhaustivas. Además, para no sobrecargar el texto con datos y cifras ni romper el hilo narrativo, vertí la mayor parte de la información en cuadros y gráficas.

El trabajo está dividido en dos grandes partes. La primera –que incluye los capítulos uno a tres– describe el desarrollo de la industria azucarera desde su fundación hasta finales de la época colonial. Esta parte pertenece al campo de la macrohistoria. Los fenómenos se analizan desde fuera, estudiando los factores económicos internos y externos que influyeron en el desenvolvimiento de la industria.

Los capítulos que integran esta parte se refieren a los siglos XVI, XVII y XVIII. La división por siglos obedece a diversos acontecimientos que se dieron alrededor de los cambios de siglo y que influyeron en forma decisiva en el desarrollo de la industria. A fines del siglo XVI, las medidas restrictivas; a principios del XVII, el inicio de la expansión azucarera; a fines del siglo XVIII, el comienzo de un periodo agudo de crisis; y, a principios del siglo XIX, el movimiento de independencia y la consecuente contracción económica.

<sup>8</sup>Marc Bloch, *Historia rural de Francia*, México, Grupo Editorial Grijalbo, 1982, p. 28.

La segunda parte está integrada por los capítulos cuatro a siete y está dedicada al análisis de diversos aspectos económicos y sociales internos de la hacienda, tales como la infraestructura física, el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar, el trabajo, la producción y la comercialización del azúcar. Esta parte pertenece, principalmente, al ámbito de la microhistoria y se refiere a los siglos XVII y XVIII, época en que la industria ya estaba desarrollada en forma plena.

La mayoría de los documentos consultados para este trabajo se localizan en el Archivo General de la Nación de la ciudad de México (AGN) y pertenecen a los ramos *Tierras, Hospital de Jesús, Mercedes, General de Parte, Bienes Nacionales, Indios, Civil y Aguardiente de Caña*. También se analizó el archivo particular de la hacienda de San Carlos Borromeo (ASC).

Entre los documentos más consultados figuran inventarios, testamentos, títulos de propiedad, papeles judiciales, papeles administrativos, contabilidades, correspondencia y registros notariales. Los datos contenidos en estos documentos, por lo general, son dispersos y aislados. No encontré cuerpos completos de datos de información ordenada y seriada. Esto descartó la posibilidad de emplear métodos cuantitativos y estadísticos.

De gran utilidad, principalmente para el capítulo sobre el trabajo, fueron dos fuentes publicadas: *Las instrucciones para los hermanos jesuitas administradores de haciendas* y el “Directorio” ya mencionado.<sup>9</sup>

Para llevar a cabo este trabajo conté con la ayuda de muchas personas; a todas ellas quiero expresar mi más profundo agradecimiento. Roberto Moreno de los Arcos, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, me brindó su constante apoyo. Mis amigos y colegas del Instituto mostraron interés en mi trabajo y ejercieron una crítica constructiva. A Sergio Ortega y a Enrique Florescano les agradezco su asesoría y sabios consejos, y a Virginia Guedea, Jean-Pierre Berthe, John Kicza, Felipe Castro y Horacio Crespo la lectura y valiosos comentarios. La elaboración de los mapas estuvo a cargo de Jorge Calónico, del Instituto de Geografía de la UNAM. Horacio Crespo y Enrique Vega Villanueva me facilitaron su gráfica so-

<sup>9</sup> François Chevalier (prólogo y notas), *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas. Manuscrito mexicano del siglo XVIII*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1950, y Jean-Pierre Berthe, *op. cit.*, p. 88-117.



bre los precios del azúcar, recién elaborada. Las fotografías son producto de la sensibilidad creadora de Mariana Yampolsky. Asimismo quiero dar las gracias a Silvia Alonso, María del Pilar Ordaz Pérez y María Rosa Martínez por haber desempeñado el trabajo de mecanografía.

Ciudad Universitaria, mayo de 1986.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS